LA ENTREGA DE UNA VIVIENDA A UNA FAMILIA DE EVACUADOS A UDINE EN 1959. FOTOGRAFÍA: TINO DE UDINE.

Paola di Biagi

El Plan Ina-Casa, 1949-1963: barrios y ciudad en la Italia de los años 50

PER CELIA MARÍN

Paola Di Biagi es profesora de urbanística en la Facoltà di Architettura dell'Università degli Studi di Trieste, donde enseña "Progettazione Urbanistica" y "Teoria e progetto dello spazio pubblico". Es directora del departamento de Progettazione Architettonica e Urbana y presidenta del Corso di Studi in Architettura de la Università degli Studi di Trieste. Coordina el comité científico de las Edizioni Università di Trieste. Es miembro del Direttivo della Società italiana degli urbanisti y del Direttivo della sezione Friuli Venezia Giulia di Docomomo-Italia. Se ocupa del estudio y del proyecto de la ciudad contemporánea, con particular atención a los temas de construcción social, periferias y espacio público. Sobre estos temas ha organizado y coordinado programas de investigación, concursos de proyectación, muestras y congresos nacionales e internacionales.

UNA OBRA DE LA INA-CASA EN LA PROVINCIA DE UDINE

EL BARRIO DE LA CALLE HARRAR EN MILÁN, PROYECTO DE LUIGI FIGINI Y GINO POLLINI, 1951-1955

La semana del 7 al 11 de junio tuvieron lugar las II Jornadas abiertas sobre "Arquitectura y Ciudad. Casos de estudio", en el marco del Máster universitario de Teoría e Historia de la Arquitectura. Entre los participantes en las charlas destaca Paola di Biagi, catedrática del departamento de "Progettazione architettonica e urbana" de la Università degli studi di Trieste.

Di Biagi impartió dos conferencias relacionadas con su campo de investigación, el cual, como remarcó desde el principio, aborda como urbanista y no como historiadora, aunque sea una "urbanista que ha realizado incursiones frecuentes en el campo de la investigación histórica, incursiones originadas desde intereses y descubrimientos específicos". Esta primera presentación puede resultar irónica si se tiene en cuenta el lugar donde se daba la conferencia, pero sirve para justificar y presentar las diferentes posibilidades que existen de acercarse a la investigación. Las conferencias de Di Biagi llevaban por título "Novecento e Città pubblica. Stagione de esperienze dell'edilizia sociale a Trieste" y "Quartieri e città nell'Italia degli anni '50. Il Piano Ina-Casa, 1949-1963". En la primera, a partir del estudio del caso particular de Trieste, explicó y presentó su condición de ciudad límite y fronteriza como fondo para desarrollar el tema central del discurso: la construcción de viviendas sociales o "ciudad pública", como Di Biagi las llama. En la segunda charla, en lugar de centrarse en una ciudad o en un territorio como objeto de proyecto, Di Biagi explicó un plan de construcción de vivienda social que se llevó a cabo de manera coordinada en todo el país.

En 1949 se aprobó en el parlamento italiano el programa "Provvedimenti per incrementare l'occupazione operaia, agevolando la costruzione di case per lavoratori", que serviría de base para el plan Ina-Casa. Éste pretendía poner coto a la desocupación de la población y fomentar la reactivación del país tras la Segunda Guerra Mundial. Para fomentar la creación de empleos impulsaba la construcción de viviendas sociales. De gran importancia política y económica, el plan Ina-Casa estuvo en marcha durante 14 años y sirvió como campo de experimentación arquitectónica para todos los profesionales italianos. En otro plano, no menos importante, estaban también las miles de familias que tuvieron la oportunidad de mejorar su situación y que accedieron a viviendas modernas e higiénicas.

En 1999, coincidiendo con el cincuenta aniversario del plan Ina-Casa, el departamento de Urbanística del Istituto universitario di architettura di Venezia realizó –bajo la iniciativa y coordinación de la propia Paola di Biagi– una exposición, un congreso y un ciclo de cine, así como un concurso de proyectos para jóvenes arquitectos que se centró en propuestas de reurbanización de los tres barrios existentes en Venecia. Con estas propuestas se pretendía enmendar, por un lado, la inexistencia de una historia completa del plan, una historia que hasta ese momento se encontraba fragmentada en proyectos puntuales o casos específicos, pero que no trazaba una imagen de conjunto. Por otra parte, arrojaba luz sobre Ina-Casa, complementaba y ponía en perspectiva las críticas que hasta el momento lo habían tachado de ejercicio de política conservadora y centralista que negaba las administraciones locales o de proyecto con tintes especulativos, para revalorizar los terrenos periféricos de las ciudades.

LOS NOMBRES

Tres hombres, principalmente, se presentan como los protagonistas de este proyecto: Amintore Fanfani, Filiberto Gualda y Arnaldo Foschini. Con su carisma dotaron al programa de una sensibilidad más allá de la puramente técnica, una sensibilidad casi moral, muy comprometida con la realidad social del país.

Amintore Fanfani fue el ministro de Trabajo y Seguridad Social que presentó la propuesta del proyecto de ley. Ya desde 1942 estuvo involucrado en la lucha contra la pobreza y publicó *Colloqui sui poveri*, donde incidía sobre la importancia de las condiciones de vivienda y su vinculación con la situación de miseria. En el libro también desarrollaba el concepto de caridad apelando al sentido

El plan Ina-Casa estuvo en marcha durante 14 años y sirvió como campo de experimentación arquitectónica para todos los profesionales italianos.

Las líneas seguidas implicaban ante todo evitar una imagen industrializada de los acabados o el uso de prefabricados, así como huir de la elaboración de un proyecto tipo extrapolable a todos los casos.

OBREROS TRABAJANDO EN UNA OBRA DE INA-CASA

EL BARRIO FORTE QUEZZI, EN GÉNOVA, PROYECTO DE LUIGI CARLO DANERI Y EUGENIO FUSELLI, 1956-1968

cristiano de la comunidad. De hecho, esto se reflejaría, en parte, en la financiación del plan, que dependía de la colaboración de los trabajadores del país que ya poseían un trabajo y que cedían una parte de sus ingresos mensuales para hacer posible los contratos de los operarios del Ina-Casa: "por un cigarrillo al día" podían ayudar a sus compañeros más necesitados. Esta caridad se transformaría en un acto de "solidaridad nacional", de colaboración total en la reconstrucción del país después de la guerra.

La dirección del proyecto se coordinó a través de una estructura jerárquica dirigida por los otros dos hombres. El Comité de actuación fue dirigido por Filiberto Guala y se encargaba de la vigilancia y control general de todo el plan, redactaba normativas, distribuía fondos y daba encargos. Guala, ingeniero de Turín, era un expartisano que trabajaba como gerente público, relacionado con la izquierda católica italiana. Hombre peculiar que, como explicó Di Biagi, también se encargó durante un tiempo de dirigir la RAI y que, a partir de 1960, se retiró para convertirse en fraile trapense.

En el siguiente eslabón jerárquico se encontraba la Gestión Ina-Casa, dirigida a su vez por Arnaldo Foschini. Ella se encargaba de los aspectos arquitectónicos y urbanos de los proyectos. Foschini era arquitecto, representante de la escuela romana, director de la Facultad de Arquitectura de Roma, dirigente de asociaciones de arquitectos y desde hacía tiempo estaba relacionado con el INA (Istituto Nazionale delle Assicurazioni).

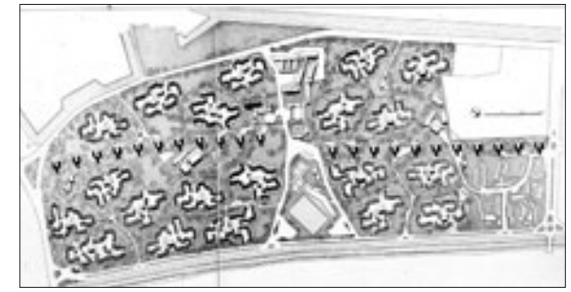
Esta estructura permitió una puesta en marcha inmediata del proyecto. Si la ley se aprobó en febrero, en abril se inició el primer septenio de los dos que duró todo el plan, a principios de julio comenzó la primera obra y para octubre ya estaban en marcha unas 650. El recuento final suma, hasta 1962, unos 40.000 puestos de trabajo anuales y alojamientos para cerca de 350.000 familias, las cuales antes de Ina-Casa vivían en su mayoría en barracas, cuevas, bodegas o cuartos de escalera, o compartían vivienda con otras familias.

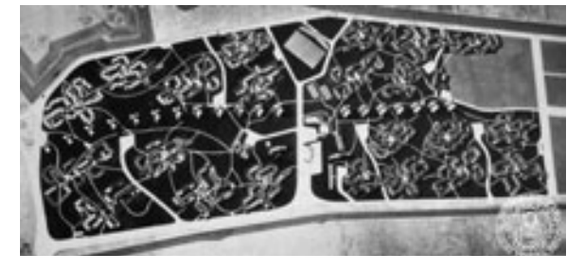
UNA CASA PER TUTTI

Desde el plan Ina-Casa no solo se coordinaban los proyectos sino que existía además una implicación en la selección de los proyectistas. Se organizaron concursos para escoger a los arquitectos, una cartera de profesionales Ina-Casa que se encargarían de las obras.

En los proyectos de los barrios, edificios, viviendas e instalaciones comunitarias de Ina-Casa trabajaron no solo los mejores arquitectos italianos (entre ellos, Mario Ridolfi, Saverio Muratori, Luigi Figini, Gino Pollini, Ernesto Nathan Rogers, Gio Ponti, Adalberto Libera, Giancarlo de Carlo, Mario de Renzi, Ludovico Quaroni, Giuseppe Samonà, Gino Valle o Vittorio Gregotti) sino prácticamente la mayoría de los arquitectos e ingenieros italianos del momento.

Las líneas seguidas implicaban ante todo evitar una imagen industrializada de los acabados o el uso de prefabricados, así como huir de la elaboración de un proyecto tipo extrapolable a todos los casos y obligar de este modo a un estudio minucioso de cada emplazamiento, de cada pueblo y ciudad sobre los que se actuaba. Además, esta exigencia preliminar de evitar los prefabricados garantizaba la contratación de mano de obra y la producción de una imagen artesanal de la construcción.





LA ALDEA SAN MARCO, EN MESTRE (VENECIA), PROYECTO DE GIUSEPPE SAMONA, LUIGI PICCINATO Y OTROS, 1950-1951

UN NÚCLEO INA-CASA EN CAPRI, PROYECTO DE ROSANNA BUCCHI, 1950-1952

EL BARRIO FALCHERA, EN TURÍN, PROYECTO DE GIOVANNI ASTENGO Y OTROS, 1950-1951

El proyecto Ina-Casa no era un plan dirigido únicamente a la construcción de viviendas. De hecho, el ejercicio en sí consistía en la construcción de barrios.

Para facilitar la tarea de coordinación se editaron una serie de publicaciones, pequeños manuales a modo de fascículos, que proponían sugerencias, orientaban y presentaban ejemplos y esquemas de procedimiento. No se trataba de manuales de codificación de estilo sino que actuaban como guías de asesoramiento con el fin de alcanzar un nivel medio de calidad tanto arquitectónica como urbana que no fuera homogeneizador.

NON CASE MA CITTÀ

El proyecto Ina-Casa no era un plan dirigido únicamente a la construcción de viviendas. De hecho, el ejercicio en sí consistía en la construcción de barrios. La comprensión del problema edificatorio-social llega en este punto a una gran profundidad, pues se entendía que no solo se trataba de construir techos higiénicos y modernos que cobijaran a la población refugiada o que había perdido sus casas, sino que había que dotar a esos espacios privados de espacios públicos de relación. Los barrios abarcarían la construcción de jardines, patios, áreas de recreo, plazas y servicios como escuelas, iglesias o guarderías. El espacio público como lugar de encuentro y de comunidad ayudaba a dotar a estos barrios de cierta autosuficiencia y suscitaba un sentido de pertenencia social. Este planteamiento coincide con posturas similares como, por ejemplo, la definición de habitar que da Heiddegger en su conferencia "Construir, habitar, pensar" de 1951 o la publicación años más tarde de *La condición humana* de Hannah Arendt en 1958. En general, a nivel internacional se acentúa la consciencia de lo que representa la erosión y desintegración de la idea de comunidad que sufría la sociedad y los problemas que ello podría acarrear.

El programa Ina-Casa barría todas las escalas, desde la más simple que parte de la habitación, la vida privada y la vida familiar hasta la vida social y comunitaria, actuando de este modo como catalización de lo que Di Biagi define como "reconstrucción social y moral de Italia". Ya que no se trataba de una tarea fácil, los barrios más grandes se dotaron a su vez con centros sociales donde asistentes sociales trabajaban con los ciudadanos para fomentar la creación de vínculos comunitarios.

DEL INA-CASA A CORVIALE

Tras 14 años el programa Ina-Casa concluyó en 1963. A partir de entonces, otras entidades se hicieron cargo de nuevos proyectos; en este proceso se produjo una evolución en la idea de barrio, abandonando propuestas más orgánicas y relacionadas con las tradiciones constructivas locales por propuestas más modernas y más experimentales, como el caso de Corviale, en Roma, un complejo residencial parecido a una gran "Unité d'habitation" de un kilómetro de largo, que contenía todo lo necesario, supuestamente, para ser autosuficiente.

La conferencia de Di Biagi acabó con la imagen proyectada del monolito horizontal del Corviale, planteando la situación actual de esos barrios, todavía existentes y que han corrido suertes diversas como objetos de proyecto y de reflexión. El debate está abierto todavía: ¿cuáles son los métodos a seguir en la recalificación, mejora o restauración de estos lugares?

Si Ina-Casa se presenta como un "laboratorio proyectual" del siglo XX, a decir de Di Biagi es necesario un reconocimiento de su valor patrimonial, arquitectónico y documental de la propia historia de la ciudad. Y este reconocimiento y sensibilidad han de reflejarse en la actuación sobre ellos.●

Quisiera agradecer a Paola di Biagi su atención y el préstamo de sus notas de las conferencias para poder realizar esta pequeña reseña.

EL BARRIO FALCHERA EN TURÍN, PROYECTO DE GIOVANNI ASTENGO Y OTROS, 1950-1951.